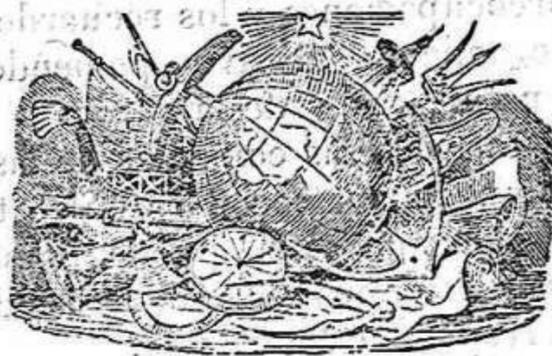


ALMACEN



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1843.

Teatros.

CECEREA LA CIEGUECITA,

comedia en tres actos y en verso, original de DON ANTONIO GIL Y ZARATE, ejecutada en Madrid (teatro del Principe).

La poesía dramática contemporánea es en España la imagen del caos. No hay todavía un pensamiento fijo que reforzado por otros pensamientos accesorios, pueda servir de núcleo para la formación de una escuela nacional. La incertidumbre de la sociedad se revela en el teatro por medio de parodias sin carácter. La continua vacilación de los sistemas ha acabado por marear las cabezas de los poetas. Algunos han bosquejado bellísimos cuadros poéticos, otros han retratado fielmente magníficos caracteres históricos; pero todos estos esfuerzos han sido estériles por que no respondian á las necesidades de la época, porque los hechos que se refieren á lo pasado, ó han de ser muy importantes, ó nunca llegan á adquirir ese sello de actualidad que deben llevar todas las obras literarias, especialmente las dramáticas, y porque los cuadros brillantes, por mas poéticos que sean, que no tienen siquiera el intento de añadir un axioma mas á ese cúmulo de principios que se elaboran en medio de

esta fermentacion universal con el fin de aspirar á una sociabilidad mas perfecta, son triunfos aislados de los cuales la posteridad no podrá menos de prescindir. Asi es que nuestro teatro moderno será poco menos que una negacion, mientras que los escritores no se convenzan de que es necesario estudiar la marcha del siglo, apoderándose de todas las pasiones dominantes, y desentendiéndose de las preocupaciones y los recuerdos, y adelantarse al curso vulgar de nuestro mejoramiento sucesivo, poniendo en práctica en la escena las eternas leyes de la naturaleza y de la razon.

Cecilia la ciegucecita es una de esas comedias de las cuales abunda la época presente, sin ninguna importancia social y que no tienen carta de naturaleza. Por eso á esta obra lo mismo se la puede llamar inspiracion española, que reminiscencia francesa. Tiene propiedades de las dos cosas, pero la faltan caracteres para poder corresponder á una sola.

La crítica debe ser una conciencia elástica que juzgue crimen en unos lo que en otros es meritorio. Si un autor novel hubiere escrito la *Cecilia*, cumpliría la crítica con los deberes que la impone la imparcialidad, augurando á su autor una carrera gloriosa. Pero siendo del señor Gil y Zárate, nuestro deber es acusarle por no haber correspondido en ella á las exigencias á que debe estar sometido un ingenio de primer orden.

Resalta de esta comedia parte de un pensamiento filosófico, del cual el autor tal vez no se ha penetrado bien, pues no ha hecho mas que indicarle. Este se reduce á probar la esclencia del alma, cuando no se halla supeditada por los sentidos. Semejante pretension sería digna del señor Gil y Zárate, si la hubiese formulado en una esfera mas amplia. Además esa intencion debía haber presidido á la redaccion del título de la comedia, haciendo desaparecer la cándida trivialidad del que tiene.

Procuraremos dar una ligera idea del argumento, analizando á un tiempo mismo la obra y el desempeño.

D. Juan es un abogado de reputacion, rico hasta el extremo, y filantrópico hasta el absurdo, el cual se halla furiosamente representado por el señor Luna. En el primer acto aparecen en una sala de su casa un criado antiguo, que lo hace medianamente el señor Guzman, dando bienvenidas á D. Enrique, pupilo del buen D. Juan, que ha ido por el mundo á gastarse alegremente cincuenta mil duros, y que despues de derrochados, vuelve á casa de su curador con una mezcla de estupidez y despejo que hace inconcebible su carácter, menos al señor Romea menor, que lo desempeña con inteligencia.

D. Juan tiene un amor escedente por los mandamientos de la ley de Dios, y así es que ama al prójimo mas que á sí mismo. Este cariño universal le arrastra á constituirse en tutor de otra niña, á la cual declara su amoroso pensamiento. D. Juan es feo, y un tutor de esta clase, como alguno conocemos, personificado en el señor Luna, por necesidad tenia que repugnar un poco á la muchacha mas acérrima. Sin embargo impulsada por la gratitud la huérfana Clotilde se resigaa por fin á dar la mano á D. Juan sepultando en su corazon una esperanza inocente de casarse algun dia con un mancebo rubio que tuviese los ojos negros, mezcla que no deja de ser un tanto caprichosa. Presenta D. Juan á su presunta al calavera D. Enrique, y he aquí que en cuanto se ven ambos pupilos se gustan. Cuando los dos jóvenes se están cambiando miradas espresivas sin que D. Juan se aperciba de ellas, suena una guitarra tocada por una ciega á quien se la hace entrar en la escena con un hermano

suyo que la sirve de lazarillo. A esta entrada debió el autor haberla dado un motivo mas plausible. No basta que en el teatro sean las cosas posibles, es menester que sean verosímiles. Despues que la ciega cuenta una historia cuyo núcleo es un pleito, el buen D. Juan la ruega que se quede en su casa, poniendo en práctica como siempre su inmensa caridad. En todo el orbe cristiano no hay un hombre tan caritativo como el señor D. Juan. Convertir su casa en hospital de todo el género humano, no lo ha podido hacer jamás ningún curial de ningún pais del mundo. Vamos al segundo acto.

Como la ciega no puede ver lo feo que es D. Juan se enamora de su bondad infinita. Clotilde vé lo subversivo de su facha, y se decide por D. Enrique. Cada una ama lo que mas le afecta. La ciega solo vé con los ojos del alma, y se prenda de las cualidades morales: Clotilde tiene sus sentidos cabales; y es subyugada por las perfecciones físicas. De toda la comedia esta es la única concepcion acreedora á nuestro elogio. Hacia este pensamiento debió el autor aglomerar sus esfuerzos, que en lo demas del drama son inútiles porque no tienen objeto. Todo lo restante del acto segundo se reduce á que Clotilde rabia por ser infiel á su prometido, y D. Enrique la insurrecciona todo lo que puede, y la ciega con unas máximas filosóficas que honrarian al mismo Kant, trata de convencerlos de que la gratitud y el deber les imponen la obligacion de no faltar á D. Juan. Todo es en vano.

Acto tercero: Espulsado D. Enrique de casa de su tutor por haber éste sabido uno de sus tentadores gatoperios, forma el propósito de robar á Clotilde. La escena en que los dos amantes se deciden á partir parece ideada por D. Ramon de la Cruz. El autor se propuso crear una situacion graciosa y por haberla exagerado echó sobre ella todo el ridículo posible. D. Juan viéndose abandonado de Clotilde trata de suicidarse, y aquí el señor Luna con su habitual desborde, hace unos cuantos pasos de gabota, estiendo los brazos como pudiera hacer un mago al conjurar los espíritus del aire, y agarrando unas pistolas dice se va á matar, y entonces se presenta la ciega (la señora Diez) para impedir el suicidio; derramando una efusion tan tierna en su voz, en sus gestos, y en todas sus actitudes, que las lágrimas se desprenden insensiblemente de los ojos de los espectadores.

El diálogo siguiente en que la ciega dice á D. Juan que está enamorada de él, y que este responde que ha sido tan obtuso que no lo ha conocido, está seductoramente escrito. El desenlace se reduce á que la ciega y D. Juan se casan, y á que los fugitivos á uno se lo llevan al hospital, y á la otra la recogen sin duda para entrarla en la inclusa. Cualquiera cosa.

Por el análisis que acabamos de hacer de la comedia se echará de ver que no era digna de un éxito tan completo como el que ha tenido, pues el autor fué llamado á la escena con un entusiasmo unánime. Un plan no muy bien arreglado, algunos sentimientos tiernos esparcidos en tal ó cual escena, unas situaciones comunes, varios caracteres arbitrarios, y una versificación algunas veces *moratinesca*, otras vulgar y otras excelente, no son atributos bastante acrisolados para que nosotros, admiradores como el que mas del talento del señor Gil y Zárate, no nos rebelamos contra el triunfo estrepitoso de su última producción.

A nuestro parecer el secreto de un éxito tan cumplido, mas que al autor, se debe á la señora Diez. Entre media docena de artistas que honran la escena española, los hay de un mérito sobresaliente, pero no incontrovertible. La señora Diez es la única artista que se puede envanecer con el sufragio

universal. Jamás ha dejado de comprender un papel por poco adecuado que haya sido á sus facultades físicas, y si no todos los ha desempeñado con la misma perfeccion, no ha habido uno solo en el cual no haya derramado la inspiracion de que su alma es una fuente inagotable.

Bibliografía.

ADMINISTRACION PÚBLICA CON RELACION Á ESPAÑA,

POR DON ALEJANDRO OLIVAN.

Las propensiones naturales de los hombres y el estímulo de su propio interes, les condugeron necesariamente á entablar relaciones entre sí, y á reunirse en cuerpos políticos, encargando la seguridad, el orden y la armonía social á un poder permanente, activo y eficaz, que apoyado con la fuerza colectiva de todos sus miembros, y elevado con el prestigio de la dignidad, y revestido con la sublime mision de ilustrar, moralizar y proteger á los asociados, les procurase á la vez una equitativa participacion en los goces y comodidades que alimentan y amenizan la vida humana. La felicidad moral y el bienestar físico del hombre, formando así el objeto esclusivo de la asociacion política, debió tambien serlo del gobierno á cuya autoridad se sometió bajo este pacto; pero la difícil, y complicada ciencia de gobernar tropezó en su origen con insuperables obstáculos, porque en aquella época de estupidez y de barbarie, fuera casi imposible fijar principios exactos y luminosos para discernir y conciliar los intereses tan divergentes y opuestos que se agitan en la sociedad, y para ejercer una accion igual y benéfica sobre todos los asociados, sugetándolos al imperio de las leyes con el fin de hacerlos dichosos, haciéndolos mejores.

No cabe duda en que el gobierno y la administracion son hechos tan antiguos como el origen de las sociedades civiles; mas las tinieblas que cubrieron la infancia de estas, y los errores mantenidos hasta tiempos muy cercanos por el afan de arbitrar sistemas sin fundamento, y sin enlace ni relacion de unos ramos con otros, ni de sus agentes entre sí, lejos de procurar las ventajas que reclamaba la justicia, la economía y el procomunal, se convirtieron en un gérmen fecundo de abusos y desórdenes, de desquiciamiento y confusion, cuyos funestos efectos han sido tan costosos para las naciones. Afortunadamente la marcha del tiempo y de la civilizacion han producido un cambio maravilloso en las afecciones de los pueblos; los hábitos, las ideas, las creencias y hasta las adquisiciones científicas y materiales nacidas y sustentadas bajo el dominio del error y de la preocupacion; han cedido el campo á las brillantes conquistas del entendimiento humano; y no se crea que ha sido, como pretenden los enemigos absolutos de las reformas que cifraban su existencia en la continuacion de los abusos, una consecuencia desordenada de la volubilidad é inconstancia de los hombres; no, este cambio es un efecto natural é inevitable del progreso de la inteligencia, es un resultado forzoso del deseo de

mejor estar, es en una palabra el triunfo de la razón que ha sostenido una lucha tenaz contra la ignorancia y el empirismo de los gobiernos, los cuales á pesar de su obstinada y fatal resistencia han visto sucumbir los gastados sistemas y las envejecidas formas al impulso poderoso de aquella suprema ley de la humanidad. Así fué, que á medida que las luces penetraron en el tenebroso y complicado laberinto de la antigua organizacion social, fuérouse descubriendo los errores y los abusos que se oponian á la felicidad de los hombres; y los pueblos amaestrados en la escuela de las vicisitudes y de las desgracias, se empeñaron en corregirlos y estirparlos, levantando sobre sólidos fundamentos un edificio proporcionado de grandeza y prosperidad.

La España presenta aun los vestigios de los antiguos sistemas, ofreciendo su administracion pública una mezcla extravagante de reformas y desconciertos, y un desmantelamiento espantoso de las partes destinadas á formar un todo compacto y homogéneo. Varios escritores nacionales han tratado de corregir este desorden, por medio de la ilustracion que en los pueblos civilizados obra como un poderoso elemento político; pero dirigidos sus esfuerzos á puntos aislados, y en circunstancias críticas y azarosas, no han logrado el importante fin que se proponian.

Animado el señor Olivan de un ardiente celo patriótico, y para dar una prueba de su existencia á pesar de la situacion á que le redageran los acontecimientos de setiembre, acaba de publicar una obra que encierra un sistema completo y perfeccionado de administracion pública, con relacion á España. Este trabajo es un conjunto de los mas sublimes principios de la ciencia administrativa, meditados con toda la fuerza de la análisis y observacion que caracterizan á dicho autor, espuestos con toda la claridad, precision, método y elegancia que le distinguen y aplicados á nuestro pais con el caudal de conocimientos prácticos que enriquecen á su fecundo entendimiento.

Para dar una prueba de nuestro juicio, citaremos algunos párrafos de su apreciable obra, y este será el mejor elogio que podamos tributar al distinguido autor que nos ocupa. Al establecer la base filosófica de la administracion y señalar sus principales objetos dice lo siguiente: «Hasta estos últimos tiempos puede decirse que no se ha aplicado con fruto el análisis á la investigacion y clasificacion de las diferentes operaciones que en una nacion práctica el poder supremo para la conservacion, direccion y mejora de las fuerzas é intereses sociales. El hecho de administrar es tan antiguo como la existencia de los gobiernos; pero la ciencia de la administracion es muy moderna.»

«Tres son los actos del poder supremo: pensar, resolver y ejecutar. Por el primero se preparan y proponen las leyes; por el segundo se forman y por el tercero se hacen cumplir. En el conjunto de estos tres actos se encierra el ejercicio de la soberanía.»

«De consiguiente, cualquiera que sea la forma de gobierno, ó la organizacion del poder supremo en una nacion: competen á la parte de él, y á veces á la delegacion de él, encargada de hacer cumplir las leyes, las atribuciones necesarias para llenar su cometido.»

«Mas las atribuciones inherentes al cargo de hacer cumplir las leyes tienen por objeto: ó las otras naciones; ó los ciudadanos en sus derechos y deberes con referencia al cuerpo del Estado; ó los individuos en sus intereses con respecto á la comunidad; ó los individuos en sus relaciones entre sí. Donde se comprende el derecho público y el privado, á saber: el público dividido en

esterno, ó internacional, y en interno que se subdivide en político ó constitucional, y en administrativo; y el privado, dividido en civil y criminal. Por manera que las funciones de ejecución son políticas, administrativas y judiciales."

Pasa en seguida el señor Olivan á definir la administración, y la dificultad de dar una definición á un conjunto de cosas que por su diversidad y naturaleza es casi indefinible, descubre la extensión de su talento y los grandes medios que posee. Dice así: «La administración pública, ó de la cosa pública, es la satisfacción de las necesidades de la sociedad, el cuidado de sus intereses, y el ordenado manejo de sus negocios en la intención del mejor estar de los asociados y con sujeción á reglas de un superior. Este superior es el poder supremo ó la personificación de la misma sociedad, y sus reglas son las leyes."

«El gobierno es el poder supremo considerado en su impulso y acción para ordenar y proteger la sociedad; y la administración constituye el servicio general, ó el conjunto de medios, y el sistema organizado para transmitir y hacer eficaz el impulso del gobierno en mas ó menos lata combinación con los esfuerzos de los individuos y sus agregaciones. De modo que se gobierna administrando."

Pasa despues á demostrar el punto mas esencial y que forma por decirlo así la base principal de la administración pública; la centralización ó unidad administrativa. Hayendo el autor de los extremos que producen la falta ó el exceso de centralización, se fija en un término medio, espuesto en estas palabras: «Concentrar prudentemente la luz es darle mayores reflejos; dividir las fuerzas es debilitarlas; buscar la libertad, es preparar orden; desear un pueblo moral, es desearlo arreglado con un gobierno fuerte, y querer gobierno fuerte, es quererlo central. Huir empero de los extremos viciosos, es condición esencial del equilibrio de las fuerzas activas y pasivas de la sociedad."

Tratada esta materia con el espíritu filosófico que se observa en toda la obra, con el juicio y elevación de miras altamente saludables que tanto honran al autor, procede este á examinar los principios fundamentales de la ciencia administrativa y á esponer todo lo relativo á sus atribuciones, á su organización, á las relaciones entre administradores y administrados, y las reformas que pueden y deben hacerse en España.

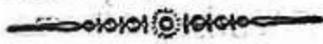
Entre los excelentes principios que sienta, despues de hablar de las atribuciones de los ministros, espone el autor la importancia y necesidad de un consejo de Estado en esta forma. «Al lado de la suprema ó central administración activa, que reside en los ministros sujetos á las órdenes del rey, debe haber un cuerpo consultivo á quien puedan pedir informe en asuntos de entidad y de prolijo trabajo. En la monarquía absoluta se ven hasta cierto punto vagar y mecerse en la arbitrariedad los actos ministeriales, para lo cual no se requiere otra habilidad mas que la de saber preparar y cubrir expedientes; mas en la monarquía constitucional, en que todas las proposiciones son combatidas, en que todas las faltas pueden y debieran ser notadas y todos los pasos observados; es indispensable al dirigir escrupulosamente aunque desembarazadamente la ejecución de las leyes, tener con quien consultar las dudas fundadas antes de resolver sobre ellas. Y aun cuando no se trate mas que de actos de ejecución conviene no perder de vista que mas dificultades ofrece el ejecutar las leyes que el formarlas. Un alto cuerpo consultor del ministerio ó un

consejo de Estado, es de necesidad el dia en que se trate seriamente de organizar nuestra administracion.

Hablando de las escelencias de esta, exprésase en estos términos: «No es ciencia vana la de la administracion, ni escusado su estudio; por el contrario es tan importante y trascendental, que de ella dependen la grandeza de las naciones y la existencia de los Estados.»

Para dar una idea exacta de la maestría y acierto con que ha desempeñado este trabajo el señor Olivan, seria necesario trasmitir íntegra su obra, porque cada página, cada línea, encierra un principio luminoso de útil y correlativa aplicacion, y hasta las palabras parece que han sido medidas y reguladas á la precision y entidad del obgeto, para que nada hubiese de superfluo.

La obra del señor Olivan se deja conocer que es el precioso fruto de una inteligencia empapada en los mas sanos principios, y aunque reducida á un pequeño volumen forma un tratado elemental completo que puede servir de estudio y guia para los que estén llamados á reformar nuestra viciada administracion pública. Nosotros que tanto apreciamos las glorias de nuestra patria nos congratulamos de que su seno encierre un hombre de tan relevante mérito, cuyos conocimientos solo serán debidamente apreciados, cuando haya cesado el vértigo de las pasiones políticas, que han alejado de los negocios públicos y reducido á la mas completa oscuridad y abatimiento á los talentos mas esclarecidos y á las capacidades mas notables de esta nacion desgraciada.



La Semana Santa en Roma

en marzo de 1842.

I.

Genova.

Pasó la moda de las peregrinaciones, y comenzó la moda de los viages. En los pasados siglos, cuando la fé brillaba cual sol sin sombra, los hombres piadosos se disponian á visitar la ciudad sagrada de Roma, y á asistir á las santas ceremonias purificándose antes en la piscina cristiana. Se despedian de sus hogares llevando por solo viático un pan que la Providencia maternal cuidaba de renovar cuotidianamente. Su bagaje consistia en un baston blanco de peregrino, una túnica negra con un cordel ceñido á la cintura. Marchaban por el dia lentamente por los caminos sostenidos en sus fatigas por la oracion, y por la noche la hospitalidad les abria las puertas de los palacios ó de las cabañas. Sentábanse á la mesa de los señores ó de los villanos, bendecian los hijos de la soberbia castellana ó de la humilde labradora, y á la mañana siguiente volvian á emprender su camino con una severancia fortalecida por el descanso de la noche.

Hoy no hay peregrinos, hay viageros que van con la misma constancia, con el mismo apresuramiento á visitar la ciudad de Roma, á asistir á sus augustas ceremonias y solemnidades, pero ha variado la forma de hacer el viaje. Al báculo del peregrino han sustituido todas las elegantes superfluidades del lujo.

Hoy hay diligencias perfectamente establecidas en correspondencia de reino en reino que llevan á los modernos peregrinos hasta la Ciudad Santa, atravesando la Francia, la Suiza y los mas hermosos estados de la Italia. Hoy entran los viageros sobre la cubierta de un vapor con un bastoncito de puño de oro cincelado, y lente de nacar en la mano cubierta de fino guante y cual podrian entrar en un salon de baile. Para los viageros de hoy no ofrece como en los antiguos tiempos la navegacion privaciones é incertidumbre en el arribo. No tienen que molestar al piloto preguntándole el momento ansiado de volver á ver la tierra. Anticipadamente saben el dia, la hora de entrar en el puerto, no tienen que temer por las necesidades de la vida durante las semanas de viaje. Con ellos se embarca una legion de criados, marmitones y cocineros.

El dia 1º de febrero me embarqué desde Marsella á bordo del vapor *El Lombardo* acompañado de mi sobrino D. José Gaviria para ir juntos á recorrer la Italia, ese pais que millares de estrangeros instruidos recorren todos los años, admirando en Roma sus ruinas gigantescas, en Venecia la gloria de sus Duxs y su escuela de pintura; en Florencia el brillo de sus Médicis, sus tesoros, museos, y severos palacios, en Nápoles las delicias de su golfo y los encantos de sus pintorescos contornos.

El *Lombardo*, de fuerza de 250 caballos, es una de esas ricas galeras modernas que incesantemente cruzan el Mediterráneo, buques de lujo, casas magníficas de placer con ruedas, donde nada ha omitido el arte para deslumbrar, verdaderos palacios flotantes en el mar. El suelo de su puente está tan llano, tan bien pulimentado como el pavimento de madera de la mas rica y aseada casa de Paris: el ébano, el palisandro, la caoba y bronce bruñido, émulo del oro, relucen sobre su cubierta. En las cámaras se ven muebles elegantísimos; colgaduras de seda y preciosa muselina bordada. La sala donde se reunen los pasajeros está adornada de cuadros de maderas finas embutidas, representando la historia de los prometidos esposos de Mansoni; el techo artesonado contiene en cuadros los retratos de los hombres eminentes que en todo género ha producido la Italia, de esas grandes ilustraciones que han atravesado tantos siglos para llegar hasta nosotros sin perder nada de su gloria, y cuyas obras inmortales íbamos á contemplar de cerca.

Si Cleópatra, de quien se cuenta que construyó el mas hermoso y magnífico buque de la antigüedad, hubiera podido ver el interior de *El Lombardo*, hubiera sin duda mandado echar á pique la espléndida galera *Tirreme*, que la paseaba sobre las aguas de *Cidno*.

A la una y veinte minutos los doscientos cincuenta caballos, invisible fantástico atelago del navío, partieron con veloz carrera sobre un mar ligeramente agitado por el Mistral.

En tanto Marsella parecia huir presurosa de nuestra vista, en breve no vimos de ella sino sus elevadas torres, y despues como un ligero punto dibujado en el horizonte que desapareció tambien entre la bruma.

Entre los alegres pensamientos que me inspiraba el viaje al hermoso pais, objeto por tantos años de mi ansiosa curiosidad, uno muy triste atravesó en-

tonces por mi imaginación. Arrojado de mi país por una tempestad política, iba á recorrer la Italia, iba á buscar en nuevas sensaciones el olvido de una voluntaria espatriación!!

Un buque flotando en medio de los mares es la imagen del mundo material flotando en medio del vacío. Los grupos que instintivamente forman los pasajeros, representan las naciones, y se observa en ellos la misma índole, las mismas simpatías de los países diversos á que pertenecen.

Así, despues que el capitán asistido del notario del vapor pasó la lista de los viajeros, los que eran de una misma nación, aun sin conocerse se buscaban, y trataban de formar conocimiento y amistad, que en esta clase de viajes es rápida y fácil. Los ingleses permanecian apartados concentrados en sí mismos con el frío egoismo que distingue á su nación.

Nosotros encontramos á un antiguo conocido, D. Antonio Iraola y Sureda, capitán en la guardia real que el gobierno de Madrid acababa de suprimir, sin consideración á la gloria de que se habian cubierto sus batallones sosteniendo el trono de la reina Isabel, renovamos nuestra amistad y nos propusimos hacer juntos desde entonces nuestro viage.

Un mejicano tambien se reunió á nosotros, aumentando el grupo español. Los americanos, no obstante la declaración de su independencia, son en el corazón verdaderos españoles, y sus hábitos, su religion, su habla son y serán siempre españolas, pues nosotros les llevamos la civilización y la cultura, y si con razón lamentan agravios de sus dominadores, es como dice Quintana:

Su atroz codicia, su inclemente saña,
Crímen fueron del tiempo, no de España,

En el buque iban varias señoras inglesas y francesas. Las primeras se comunicaron desde luego, las segundas coqueteaban sobre cubierta, como pudiera coquetearse en los jardines de Tullerías de París.

Durante las primeras horas de la tarde vimos dibujarse á lo lejos Tolon, los dos enormes peñascos llamados los dos Hermanos, y la altura célebre, donde estableciendo una batería contra la ciudad ocupada por los ingleses, se reveló por primera vez el genio del capitán de artillería, que debia algunos años mas tarde ser emperador de los franceses y vencedor de la Europa. Varias veces subí sobre cubierta durante la noche, para ver las costas que yo sabia ser ya de Italia.

Amaneció el día 2 de febrero y ya estábamos en Italia. Como el amante que ansioso acude á la primera cita de su amor, murmurando en silencio el nombre de su amada, así yo traia á mi memoria los versos que sobre Italia me habian hecho aprender en mi infancia, y los recitaba entusiasmado. Eran las siete de la mañana, el buque pasaba muy cerca de la costa, el mar estaba apacible, alegre; con la hermosura del tiempo todos los viajeros habian salido de sus camarotes, y cubrian la galería del buque volviendo sus ojos á la tierra. La bella Italia aparecia alzándose á nuestra vista coronada con la aureola que le prestaban los primeros rayos del sol de la mañana.

A la derecha se estendia el mar magestuosamente, á la izquierda la encantadora costa que desde Niza á Génova desarrolla una série de hermosos paisajes que corona la cresta de los Apeninos, toda emblanquecida de nieve, cadena perpétua de bosques pintorescos, de colinas, de poblaciones, ya situadas al nivel de las ondas del mar, y plantadas sobre lo escarpado de las monta-

ñas, presentando un cuadro cual jamás pudo trazarlo el pincel del artista en los momentos mas felices de su inspiracion.

La decoracion cambia de colores y de aspecto á cada movimiento del vapor. Apenas acabábamos de nombrar una de esas hermosas poblaciones de que está adornada la costa toda, grupos de blancas casas con un esvelto campanario aparecen en medio de los bosques de palmas, encinas y olivos, y repentinamente aparecen otros, y otros de entre los pliegues y recodos del Apennino. Sus nombres, casi todos compuestos de suaves diptongos, designan una cadenciosa melodía que el labio se complace en repetir, como un amante quisiera llamar á su querida, como una madre buscaria para su primer hijo. S. Estéfano, Albenga, Remi Abissola. El capitán *Martellini* es un hombre risueño siempre, muy fino y afable, los pasajeros le fatigaban á preguntas, cuya atenta respuesta no se hacia aguardar ni un solo instante. Es un hombre de edad de 36 años y ha servido en la marina francesa.

En medio del panorama magnífico que rápidamente pasaba por nuestros ojos, *Génova*, la antigua capital de la Liguria, salia de las aguas del golfo con su *linterna* prodigiosa, faro sublime edificado sobre un pedestal de rocas, con sus palacios de mármol, sus fuertes castillos, y sus monasterios coronados de suntuosas cúpulas, con los cerros que la circundan, cerros sembrados de jardines cubiertos de deliciosas *vilas* ó casas de campo. Cuadro maravilloso dispuesto en forma de anfiteatro.

Génova es una revelacion para el que llega por primera vez á Italia. Asentada en las orillas del mar con su magnífico puerto semicircular donde vienen á anclar casi todos los buques que surcan el Mediterráneo; la ciudad reveladora aguarda al viajero para iniciarle en las maravillas de la divina Italia.

En vano arde uno de impaciencia por poner el pié en su hermoso suelo; hay que resignarse á aguardar en las aguas del puerto de *Génova* tres horas mortales antes de conseguir esa dicha. Una multitud de agentes de policia con uniforme azul y sardinetá de oro, sombrero de tres picos con gran plumero azul á manera de cazadores de coche, vienen á reclamar los pasaportes de los viajeros, que durante toda la travesía guarda el capitán del vapor. Los enviados de la intendencia sanitaria vienen á enterarse del estado de la salud, y sobre todo á verificar si el número de los pasajeros designado por el capitán es rigurosamente exacto.

Para este fin se hace desfilar á todos los pasajeros delante de los agentes sanitarios colocados á cierta distancia en una barca. Nadie se exime de esta ceremonia, de este humillante recuento donde se atiende solo al número, y no al nombre ni á la identidad de las personas. Al que está durmiendo, apenas restablecido de una noche de fatigas y de mareo, al que está reparando el desarreglo de sus vestidos durante la travesía, pensando en que va por primera vez á presentarse á las hermosas italianas, se les intima que abandonen su sueño, el tocador para venir á tomar parte en la procesion que desfila sobre el puente, procesion grotesca si las hay, y muy humillante para los viajeros, si los agentes de la sanidad que hay en la lancha fuesen susceptibles del menor pensamiento de ironía.

Allí se ven desfilar sin orden y á la aventura los modestos artistas, los ingleses con frac, casqueta de cuero, y guantes amarillos, los marmitones de la cocina todos grasientos; señoras que en el abandono mismo de sus vestidos revelan intenciones coquetas, franceses forrados en anchos paletots, frailes de

todas órdenes y colores que vuelven á sus monasterios de Italia, formando una série de figuras del mas extraño contraste.

Nosotros nos presentamos y fuimos contados; pero aun no estábamos en libertad de entrar en la ciudad hermosa, aun debia pasar una hora mas, antes de penetrar por las puertas de *Genova la superba, la reale, la nobil città*, cuyo pavimento es todo de mármol, sus edificios de piedras esquisitas, y que contiene en su recinto ella sola mas palacios que toda la Francia.

Hay que detenerse aun en la sanidad, á decir su nombre en la oficina de los pasaportes, indecente casuca, donde se sube por una tortuosa y miserable escalera á una pieza sucia, donde un alcalde de barrio no recibiria ni aun á la persona mas insignificante. Allí, sin embargo, se detienen todos los dias príncipes y millares de personas distinguidas. Padron que afrenta una ciudad hermosa; limbo oscuro por donde se pasa antes de llegar al celeste planeta.

Al fin entramos, despues de otra detencion aun para registrar en la puerta misma nuestros sacos de noche!

El dia estaba hermoso, templado, el sol brillaba en términos de hacer calor, nos alojamos en la fonda de Francia, bebimos el tan ponderado *zuchero rosato* de Génova, especie de bebida de rosas muy grata y refrigerante, y que se sirve tibia, y salimos apresuradamente á recorrer la ciudad.

La historia de cada ciudad está escrita siempre en sus murallas. Génova es la ciudad de las guerras civiles, sus habitantes ardientes, rencorosos, apasionados por las empresas temerarias, hijos del mar, amaban sobre la tierra y en la ciudad las mismas tempestades que sobre las aguas. Desde 1390 á 1394, es decir, en cuatro años, sufrió Génova diez revoluciones!! Hé ahí la causa de la angosta dimension de sus calles, y el secreto de que en una ciudad tan opulenta solo haya dos calles por donde puedan pasar los carruages, siendo las demas estrechas y sombrías como corredores.

El génio de la guerra civil trazó al rededor de inmensos palacios esas calles, esos estrechos corredores para preservarlos de un ataque. Paseamos toda la mañana por la strada Balbi, la strada Nuova, y la estrada Nuovísima; esas prodigiosas calles que tantos viageros han celebrado. No hay nadie que no se pame al considerar esas admirables creaciones del poder, del orgullo genovés. Invéntense las frases mas gigantescas, duplíquesé la hipérbole, jamás podrá llegarse al hablar de Génova á la exageracion, la metáfora será siempre inferior á la medida de la realidad.

Nada mas bello que la coleccion de palacios de la calle de Balbi prodigiosa galería de obras maestras que se prolongan á distancias infinitas. Cada palacio es una maravilla cuyo estudio ocuparia muchas semanas, todos tienen los mas preciosos los mas nobles y solemnes ornamentos que ha podido crear la inspiracion de un arquitecto: todos tienen su peristilo de mármol de granito. Casi todos al través de espaciosos pórticos donde la luz y el aire campean con libertad, dejan ver al extranjero, que pasa y se detiene, magnificas escaleras guardadas por estátuas, defendidas por leones y otros animales mitológicos, inofensivos centinelas, solo terribles en su forma. En otros se ven en el fondo de vastísimos patios rodeados de columnas, al través de labradas rejás, jardines deliciosos poblados de naranjos, rosales y jazmines, de fuentes y cascadas. En todos hay terrados, antiguas plataformas desde donde se batian, y que cubiertos hoy de tierra vegetal forman jardines aéreos sobre preciosos pórticos, con fuentes y dejando caer sobre las calles la frescura de sus aguas, el aroma de sus plantas. Semíramis sin duda no tenia tan bellos pensiles sobre los muros de su merada real de Babilonia.

Todos estos edificios tienen nombres bellos históricos, tan grandes como ellos mismos.

El palacio de Cristóbal Colon natural de esta ciudad, que dió á nuestra España, y en el reinado de la primera Isabel, un mundo que dejaron perder en Ayacucho los que hoy rigen el cetro de la segunda Isabel.

El palacio de Marcelo Durazzo, á quien Carlos Fontana el grande arquitecto hizo las dos magníficas escaleras que ciñen su vestíbulo, y que hoy es el palacio real del rey de Cerdeña, que generalmente viene á pasar el otoño á Génova.

El palacio de Serra, llamado por su magnificencia interior que casi toca en lo fantástico, el palacio del Sol.

El palacio de Andrea Doria, admirable por su soberbia columnata de mármol blanco, sosteniendo una terraza de la misma piedra en medio de jardines en anfiteatro y dominando el puerto. Aquí habitaron Carlos V y Napoleon. Allí hay una inscripcion que recuerda, que Doria fué almirante del Papa, de Francisco I, de Carlos V y de Génova.

Los palacios de Grimaldi, Careago, Lescari-Imperial, Tursi Doria. Los de Negroni, que tiene 365 ventanas, tantas como los dias del año, formado todo de mármol y de granito rojo; de Spinola, Pallavicini, y tantos otros cuyos nombres se escapan á la memoria mas feliz.

Palacios hay por todas partes en Génova, y sus calles estrechas construidas para evitar los ataques á los palacios, son muy útiles en un pais cálido, inaccesibles al sol, su pavimento de mármol las hace impenetrables para los carruages y por consiguiente silenciosas, sombrías.

A la hora de visperas visitamos la iglesia de la Nunciata, construida por la familia Someliani, obra maestra de gusto y elegancia. Su interior está adornado de bellas columnas jónicas de mármol blanco, cuyos acanalamientos están incrustados de mármol rojo, los otros adornos de esta hermosa iglesia están de tal suerte cargados de oro y mármol que casi la afean. Se admiran dos excelentes pinturas: la última cena por Proccacino, y una crucifixion de Scotto. Los frailes de san Gil cantaban pausadamente los salmos de la iglesia á canto llano, pero con voz estentórea. *¿A qué tanto gritar, es sordo el cielo?*

Las iglesias de Génova son magníficas. S. Ciro, toda cubierta de mármoles riquísimos, ostenta sus pinturas de Tadeo Carlona, y su altar mayor rodeado de ángeles hermosos de mármol colocados allí por la mano del célebre artista Paget, la Asuncion, donde hay tambien magníficas estatuas, y la catedral dedicada á san Lorenzo, y construida á espensas del público, de estilo gótico pesado, de mármol blanco y negro, en su estension formando fajas, pareciendo sus muros á la pálida luz del crepúsculo la manchada piel de una inmensa zebra.

En su interior hay el mismo lujo de mármoles negros, y blancos y cuatro grandes columnas de pórfido que sostienen el dosel del altar mayor en el que se conserva el famoso *Sacro-Cavatino*.

Doña María Vaca

6

EL PLAZO DE LAS VEINTE LUNAS.

CANTO PRIMERO. (*)

Grande poder y noble señorío
Castilla junta con cristiano anhelo,
sobre la márgen del undoso río
que fértil riega el toledano suelo,
porque perezca el agareno impío
que á España trajo por azote el cielo,
cuando Rodrigo, al musulman que odiaba,
le dió su trono por la hermosa Cava.

Con el frances y el italo esforzado,
y el aleman y aragonés denuedo,
el sexto Alfonso, de su empresa honrado,
el muro asedia á la imperial Toledo;
su numeroso ejército afamado
las huertas tala, montes y viñedo,
y á fuego y sangre las campiñas pone,
porque á tomarla en breve se dispone.

Pero no falta quien atento vela,
y á un lado y otro cuidadoso viene,
buscando á un noble conde que don Vela
llama Guipúzcoa, do su estado tiene.
Nadie le encuentra, y mucho se recela
por el favor y liga que mantiene
con sus parientes, gefes poderosos
allá en Pancorbo, muchos y briosos.

—¿Qué hará? (preguntan) nuestro rey
(cristiano)

por una muerte que sin causa hiciera.
Le castigó el suelo castellano
donde su noble alcurnia se venera:
que es gran señor por rico y cortesano,
y por las villas que la union le diera
de una su esposa, en Búrgos celebrada,
y en parentesco con el Cid ligada.

—¿Qué hará? (prosiguen) ¿si murió? ¿si
(acaso)

oculto está en Guipúzcoa por cobarde?—
—Yo sé, señores, la verdad del caso,
(dijo un guerrero en presuntuoso alarde),
dadme de Toro ó de Rioja un vaso
de vino tinto que la lengua se arde,

y á esplicaciones claras reducido,
os diré el caso cierto y sucedido.

—El conde Vela es poderoso y bravo,
doña María Vaca es muy hermosa,
y que viniera de Guipúzcoa alabo,
y que noble es él, buscando tal esposa;
mas lo que yo de comprender no acabo
es como, altivo, herida peligrosa
dió á un hombre rico y principal un día,
que grande dendo con el rey tenia.

—Alfonso sexto, que justicia ordena
en sus estados con balanza justa,
cuando á su oído el desacato suena,
con razonable causa se disgusta;
y le castiga, en merecida pena,
á que ni en guerra ni en palenque ajusta,
en veinte lunas su armadura ponga,
ni á sus vasallos á la lid disponga.

—Y á que si el moro en insolente brío
llega á turbar la paz de sus estados,
y le invadiere el noble señorío
de sus antiguos pueblos heredados,
sufra con calma el popular desvío
viendo sus altos timbres usurpados,
sin oponerse al moro y su fiereza
hasta quedar sumido en la pobreza.”

—¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já! (prorumpen) ¡qué lo-
(cura!...
¿Y él lo hace así, responde, Mendez-Re-
(cio?)—

—Asi (siguió) la corte lo asegura,
y su nobleza de obediente aprecio,
que no es noble, es villano el que procura
burlar la ley por poderoso ó necio:
y mas gana perdiendo sus estados
que con tenerlos contra el rey alzados.”—

—Sí, mas el rey en tal suceso pierde
lo que al conde don Vela perjudica.”—
(Dijo el señor de Amposta y Campo-verde,

(*) Damos lugar en nuestro periódico á esta composicion poética del apreciable jóven D. José de Grijalba, publicada en el Semanario Pintoresco Español, ya por su mérito literario, ya porque en gran manera da á conocer las costumbres guerreras de la época á que su argumento se refiere, como episodio de la conquista de Toledo por Alonso VI de Castilla, con mucha sugesion á los hechos históricos.

que atento estaba á lo que recio esplica)
-»¿Veamos?»-»La conciencia me remuerde
si error muy grave (prosiguió) no implica;
pues cuanto invada el bárbaro en su encono,
perderá el rey de su cristiano trono.»

»No perderá.»»Y si coje á sus va-
(sallos,
y en sus mazmorrás hondas los sepulta?»
»¿Procarará el monarca rescatallos?»
»¿Y si los mata con venganza oculta?»
»No matará, que el rey sabe guardallos,
y sitiando á Toledo, dificulta
con el poder y reinos que acaudilla,
todo rebato al moro por Castilla.

»Solo ha querido que su conde vea
con gran despecho y envidiosos ojos,
mientras en sus villas tristes se pasea
solo y sin armas, los pendones rojos
de ricos-hombres que en Toledo emplea,
y han de partir del moro los despojos;
pues con desvelo mirará en su tierra,
sin triunfo suyo la emprendida guerra.

»Harto castigo, como rey prudente,
juzga tenerle en sus estados preso,
y él como noble, paga de obediente
le da á su rey, por lo que fué travieso.
Así, en Castilla, esposo reverente
con dulce abrazo y cariñoso beso,
de su Maria Vaca enamorado,
olvida á veces el combate ansiado.»

Esto digeron á la orilla undosa
del fértil Tajo, en un corrillo puestos,
varios guerreros, en la lid dudosa
del duro asalto á combatir dispuestos;
cuando de pronto, por la vega hermosa
dieron señal los avanzados puestos,
que repitió la real trompetería
con confusion de estruendo y gratería.

»¡Al arma! ¡al arma!»-en descompues-
(tas voces
sonó en el campo al despuntar la aurora;
y los cristianos ármense veloces,
y al muro asoma la talaya mora;
cuando á Sancho Martinez de Armendoces
vieron entrar al pabellon do mora
el rey Alfonso con sus deudos godos,
los más ilustres de sus reinos todos.

»¿Qué hará? ¿qué fué? ¿dó vino? ¿quién
(acierta?»
prorumpen todos al mirar el caso.
Y en tanto dice el centinela alerta,
y abren los gefes por las turbas paso,
para llegar del rey hasta la puerta
por si peiigra su persona acaso.
Nadie se entiende, todos van y escuchan,
y entre proyectos y esperanzas luchan.

Quién el arriete, quién la dura peña,
quién la saeta y el cortante acero,

casco y escudo en preparar se empeña
para el asalto y el combate fiero;
quién saca al campo la cristiana enseña
sobre el bridon de Córdoba ligero,
quién la trompeta ó el lanzon ó el dardo,
sobre el corcel de Nágera gallardo.

En tanto, dentro de la real morada,
pasa una escena misteriosa y grave,
libre á la multitud amontonada,
que cuanto mas pregunta menos sabe:
escena oculta que quedó guardada
para que aquí, cual mereció, se alabe,
porque se enlaza al singular suceso
de mi heroina y de mi conde preso.

Sobre su estrado, en rica sedería,
y terciopelos y alimohadones de oro,
formaba Alfonso, al asomar el dia,
grandes proyectos por vencer al moro.
Cuando le anuncian que en entrar porfia
un su vasallo que llegó de Toro,
á quien el campo que al pasar le aclama,
Sancho Martinez de Armendoces llama.

»Que entre (dice el monarca); libre
(quiere
hablar y á solas con el buen vasallo,
que algun desastre de Castilla espero,
y he de tratar con tiempo de estorballo.»
Ya al pabellon el noble caballero
entró bajando de su fiel caballo,
y ante su rey, cual suele su linage,
rodilla en tierra préstale homenaje.

»Señor (le dice), faldeando el Duero
de Badajoz el bárbaro insolente,
toda Castilla, en impetu altanero,
va á conquistar si no doblais mi gente.
Valladolid sucumbirá, lo espero,
y el moro Olit se vengará inclemente
de los que el valle, que en cobrar se afana,
dieron gozosos á la ley cristiana.

»Y el conde Vela (dijo el rey) ¿qué
(piensa
mientras el moro la Castilla invade?»
»En sus dominios, de su pena intensa
habla á su esposa, y la humildad persuade
á sus vasallos, y al eterno inciensa
en los altares, porque al fin se apiade,
y acabe el plazo que en cumplir porfia.»
Pesóle al rey lo que mandado habia:

Mas reportóse, y meditando cuerdo
su gran peligro en el presente caso,
le dijo al fin.»»Martinez, mucho pierdo
en dar tan solo de Toledo un paso;
por rescatar con diligente acuerdo
lo que me roban en Castilla acaso;
mas es preciso que dos mil ballestas
marchen al Duero á combatir dispuestas.

»Un gefe esperto y noble personaje
con mil caballos á añadir me obligo,

que mandará también el peonage de ballesteros que saldrá contigo: es muy soberbio en armas, y en linage es mas que tú, y escucha lo que digo, que no le trates como á igual, prudente sigue su voz, y acátale obediente.

»A Dios! y espera desde aquí á dos horas para tomar al punto tu camino, sin que descubran las espías moras el encubierto fin á que os destino; no habrá atambor ni músicas sonoras, que en tal peligro fuera desatino; y el gefe aquel tan entendido y grave lo que conviene á mi servicio sabe.»

Cesó el monarca, y Sancho de Armendoces siguió á un arquero que le dió por guía, á otra tienda cercana en dó las voces del campamento militar oía; y así sus pasos rápidos, veloces, de tienda en tienda á encaminar volvía, hasta que, al fin de hilera dilatada, llegó á una casa entre arboleda alzada.

»Este es el sitio donde Alfonso pone (dijo el arquero) á los recién llegados; quede con Dios, y mire que propone mientras reuno á todos los soldados que trae de Toro, como el rey dispone, y los colozo entre estos arbolados, para despues con diligente modo cumplir su encargo como cumplo todo.»

Fuese el arquero, y Armendoces duda cuando recuerda lo que el rey le dijo.
»Con los caballos que me da de ayuda (pensó) y ballestas venceré de fijo, como ese gefe con valor acuda, y elija el campo que en Castilla elijo para quitar el moro en esta guerra todo el botin que atesoró en mi tierra.

»Mas ¿quién es él? ¿qué gefe ó personage es mas que yo en Castilla señalado?
Yo, que á veces ni al rey doy vasallage, y tengo al conde Vela por cuñado, y traigo de Favila mi linage, y estoy al de Aragon emparentado, y por mis cuatro abuelos hoy heredo feudo en Pancorbo, en Nágera y Olmedo!

»Por Dios que el riesgo de Castilla toda templa el enojo que mi orgullo enciende, y que solo por esto se acomoda mi voluntad á lo que el rey pretende: que no se diga que mi sangre góda por revoltosa á la prudencia ofende, y que no sufro, con afrenta mia, en bien de todos superior ni guía.»

Calló Armendoces, y en mullido lecho fué á descansar del áspero camino, que sin pararse el mas pequeño trecho de su frontera hasta Toledo vino,

y el noble mozo, aunque á los lances hecho, rendido está; y con frutas que previno y la vianda que del rey le viene, recobra el sueño, y su vigor mantiene.

Alfonso, en tanto, y un anciano grave de los Ansúrez, que en aquella era fueron ilustres mucho, cual se sabe, y escrito en letras de ora se venera dentro en su tienda, muy pausada y suave plática entablan, que copiar quisiera, porque si el caso en suma no es errado, quede aquí del suceso fiel traslado.

»Ansúrez, sois de mi amistad y dendo, y honrado estais en mi familia toda; os doy dos villas de mi hermana en feudo, y á un hijo vuestro heredaré á su boda, y os pagaré lo que en mi atraso adeudo con mi moneda real si os acomoda un gran secreto sepaltar prudente que importa á Dios y á la cristiana gente.»

»Señor (llorando por entrambos ojos dijo el anciano ante su rey postrado) cuantos trofeos trage por despojos, vuestro palacio real han adornado; y los jaqueles de mi escudo rojos testigos son de mi valor sobrado, y de qué villas y honras de batallas, con vuestro padre las partí al ganallas.

»Mandadme pues, que la obediencia mia, con lealtad que en Búrgos fué jurada, noble y prudente en sepultar porfia vuestro secreto de su encargo honrada. ¡Feliz mi casa, en tan solemne dia, con tal honor por siempre acrisolada! ¡Félice yo, que, anciano y sin aliento, fuerza y valor para serviros sienta!

»Mis ascendientes todos han vertido la última gota de su sangre goda, y yo á vuestro servicio encanecido, pronto estaré para verterla toda, para romper mi timbre esclarecido quedándome villano, y si acomoda para olvidar al hijo, al heredero, de todos en el mundo el que mas quiero.»

»Basta, Ansúrez, sí, basta: fiel has sido sosten del trono en ocasiones varias, y el rey moro de Oporto envanecido por parte igual nos concedia parias; por tu virtud y autoridad querido, vences las disensiones temerarias de rices-hombres, que en Castilla alzados al trono insultan entre sí ligados.

»De tus virtudes necesito ahora y la esperiencia que la edad te presta, porque contengas la intencion traidora, y la malicia á revolver dispuesta, y los ataques de la gente mora que ya rendida á negociar se apresta,

mientras me ausento con alguna gente
á un grave caso de peligro urgente.

»Voy á Castilla, el moro me la invade
como alluvion rompiendo inesperado;
y tú, en tanto, al ejército persuade
que aquí quedé como antes encerrado;
cuando á tu gusto y tu conciencia agrade,
de sello y firma real autorizado,
mandas y ordenas, de mi mismo modo,
cuanto presumas conveniente á todo.»

»Tú, mi alimento por algunos dias
recogerás, sin permitir entrada
á mis parientes, ni aun á mis espías,
ni servidumbre de mi real morada;
hasta en tu propia sombra desconfias,
que, si se sabe, la ciudad cercada
se alentará, y los nuestros atardidos

sin verme aquí se juzgarán vendidos.

»Mandé á D. Vela, por su error pasado,
que en veinte lunas desarmado fuera,
sin levantar ejército en su estado
aunque le invada el moro la frontera:
ya lo mandé, y á fé que me ha pesado,
que con su esposa gran refuerzo diera,
mas aun el riesgo y su baldon me affige,
no he de olvidar lo que monarca digo.

»¡A Dios, á Dios! armado cual me miras,
con el disftaz que cumple á lo que ordeno,
he de torcer las agarenas miras
al recoñrar por palmos mi terreno.»
»Buen rey, valor con tu valor inspiras
al noble anciano de inquietudes lleno.»
»¡A Dios! ya cruza mi pendon el rio.
¡Mi reino todo á tu prudencia fio!»

José de Grijalba.

A JESUS CRUCIFICADO.

Soneto.

Llora triste Sion y se estremece
Que hay tres hombres allí crucificados,
Dos por la ley y el crimen inmolados,
Y el viento brama y sus cabellos mece.

En medio de los dos otro aparece
Dulcemente los ojos ya cerrados,
Mas no como los cierran los malvados,
Y el candor en su rostro resplandece.

Es el rostro del justo... ya no existe,
El viento le respeta y le rodea;
Se estremece Sion y llora triste,

Que darle vida en su dolor desea.
¿Quién es ese infeliz?...Cuál es su nombre?
¿Quién es, quién es?—El salvador del hombre.

ABENAMAR.